

JOHN SKIRIUS: *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. México: Siglo Veintiuno editores, 1978.

La bibliografía sería sobre José Vasconcelos nunca ha sido muy abundante; más bien se podría decir que ha sido tan escasa que ni las obras del «nuevo pensador mexicano» se podían conseguir fácilmente. Pero la fama de Vasconcelos, apagada por varios decenios debido a su ideología errática, ha vuelto a resurgir nuevamente con una serie de monografías que poco a poco van destacando las diversas facetas de este escritor, político y educador del México de la agitación revolucionaria. Al lado de libros de Mario Vasconcelos Aguilar (*José Vasconcelos, maestro de América*) y de Carlos Véjar Lacave (*José Vasconcelos, semblanza y pasión otoñal*), acaba de aparecer este otro un tanto raro por su contenido, pues se trata nada menos que de analizar la campaña presidencial de Vasconcelos en 1929. Lo más curioso del libro es que trata de una campaña presidencial que perdió, o como lo demuestra Skirius, no pudo ganar las elecciones porque se arregló un fraude respaldado por los militares. Y no estaríamos reseñando este libro aquí si fuera simplemente una campaña presidencial cualquiera, si esa campaña no fuera la de un hombre que, por sus paralelos obvios, desde hace mucho vengo llamando «el André Malraux de México», cuya influencia política, cultural y literaria es difícil de separar.

La actitud de Vasconcelos frente a la Revolución mexicana es única en su momento, pues fue el primer notable intelectual mexicano desilusionado con los desmanes y las falsas promesas del caudillaje posrevolucionario y el candidato más idóneo para combatirlo desde dentro. La actitud inquisidora de Vasconcelos para con los resultados de la Revolución traicionada se adelanta en décadas a lo que luego vieron Octavio Paz, Juan Rulfo, Carlos Fuentes y también otros mexicanos del PRI.

Skirius, con sobriedad y a veces humor irónico, sigue los pasos del candidato presidencial, cuyos discursos políticos y artículos de campaña va glosando al lado de las reacciones de la prensa oficial y de las intrigas de los partidarios de Calles, el verdadero hombre fuerte de México contra quien se enfrentaba Vasconcelos, como otrora Madero se enfrentó a Porfirio Díaz. Skirius va desmenuzando los pormenores de la campaña presidencial con una profusión de detalles y notas a pie de página que bien dicen de su formación académica y su vocación de historiador. Basta sólo revisar las innumerables entrevistas que hiciera para escribir su trabajo, con escritores que directa o indirectamente participaron en la catástrofe del año 29, como Mauricio Magdaleno, Jaime Torres Bodet, Daniel Cosío Villegas, Carlos Pellicer, Martín Luis Guzmán, Octavio Paz y otros treinta más, para comprender la minuciosidad de su trabajo. Es casi una lástima que no haya publicado esas entrevistas como apéndice de su libro, pues serían un documento vivo de la historia política y cultural de México.

Una campaña presidencial como la del México de 1929 puede sobrepasar cualquier ficción. Leyendo el libro de Skirius uno cree estar leyendo las mejores páginas de ficción de Martín Luis Guzmán (*La sombra del caudillo*, que cubre los años 1924 y 1927 y cuya publicación coincidió con la campaña electoral de 1929, que el autor había previsto desde su exilio en España), donde la ficción es sólo sombra de la realidad que se estaba desarrollando en el México de Plutarco Elías Calles o, por qué no, las dramatizaciones de Rodolfo Usigli o, para ir aún más lejos, ¿por qué no «Artemio Cruz»? Estoy de acuerdo con Skirius en que Vas-

concelos fue defraudado; y que su legado, aun a pesar del mismo Vasconcelos, su plataforma presidencial, se hizo realidad en el México de las generaciones siguientes:

No todo se perdió en las catacumbas de la historia. Algunos objetivos de Vasconcelos fueron precursores de las futuras realidades de México: nacionalismo económico en términos antiimperialistas (manifiesto sobre todo en 1938); un instituto nacional de seguridad social (1943); el sufragio femenino en las elecciones presidenciales (1953). La cruzada de Vasconcelos en favor de un gobierno dirigido por civiles y no por jefes militares había recibido un reconocimiento cuando menos teórico en el PNR a fines de 1928. Para 1946, la tan anunciada tradición del civilismo había ya arraigado en México (p. 206).

El libro de Skirius, en quien se combinan maravillosamente sus cualidades de historiador y literato, tiene el propósito de esclarecer uno de los momentos claves del programa político de Vasconcelos, que, como hemos visto en la cita, no era tan utópico como el partido oficialista lo acusaba, y servirá de prolegómeno a su obra máxima, *Ulises criollo*, obra que todavía espera estudio y comprensión. El intelectual Vasconcelos, desilusionado con la izquierda de su momento, desilusión que lo ha mantenido injustamente olvidado en las letras hispánicas, no fue —no pudo ser— un derechista, reaccionario o como algunos lo han querido identificar, fascista. Acusación muy fácil de hacer y muy difícil de probar, como en el caso Lugones o Borges. Skirius discretamente apunta el hecho sin tomar cartas en el asunto, aunque valdría la pena analizar más seriamente sus así llamadas declaraciones «franquistas» (p. 203) y antileninistas dentro del marco histórico en que fueron hechas. Pero ése no era el objetivo de este libro y el autor sólo cita el hecho como un reto, sin darle más valor que mantener viva la polémica.

STASYS GOSTAUTAS

*Boston University.*

GERARDO MARIO GOLOBOFF: *Leer Borges*. Buenos Aires: Editorial Huemul, S. A., 1978.

Dentro de la abundantísima —y por lo general tediosa y reiterativa— bibliografía que se emite sin cesar sobre Borges, este trabajo de G. M. Goloboff, docente y poeta argentino que trabaja en Toulouse en la actualidad, va, sin duda, a destacarse no sólo porque revela un conocimiento exhaustivo del escritor argentino, no sólo porque posee cualidades de nitidez y comunicabilidad, sino porque aborda aspectos esenciales, y hasta ahora algo desdeñados en función del elogio, con un aparato teórico que no tiene en América Latina la aplicación concreta que ya debería tener y que consolidaría un movimiento crítico nuevo, en plena expansión.

Sencillo y bien articulado, este libro (que presenta una breve biobibliografía, un análisis de la obra poética, una reflexión sobre las ficciones y un conjunto de notas complementarias acordes con los análisis principales) cumple ante todo con un objetivo que debería ser de todo trabajo crítico, a saber: una ampliación del conocimiento que se pueda tener sobre una obra —un objeto— y, por otro lado, una puesta en escena y en claro de los fundamentos teóricos que han permitido